

para obtener su permiso necesario, á lo menos por motivo del gobierno de que Ambrosio estaba revestido; pero éste muy conflictivo de lo que pasaba, se valió de todos los medios posibles para no obtener la dignidad santa que le hacia temblar. En las funciones seculares que continuó egereciendo, fingió para hacerse aborrecible una severidad estremada, y aplicó públicamente algunos acusados á la cuestion de tormento. Poco ilustrada aun su humildad, llegó hasta introducir en su casa mugeres desacreditadas para deslumbrar y dar una idea siniestra de sus costumbres.

Tal era el temor que se tenia entonces en la Iglesia del peso del episcopado: siendo tan ordinario, que un Concilio celebrado este mismo año de 374 en Viena de las Galias, contuvo esta humildad excesiva de los Clérigos que se desacreditaban á sí mismos, para substraerse á las dignidades eclesiásticas. Vedóse á lo menos aceptar los testimonios que ellos diesen contra su propia persona. Respecto á Ambrosio en breve se conocieron sus miras, y á todo cuanto alegaba contra sí, solo contestaba el pueblo gritando: *Ambrosio Obispo, y tu pecado sea sobre nosotros.*

Quiso huir, y salió en efecto de la ciudad mientras la noche, pensando ir á Pavía: mas á la mañana siguiente creyendo hallarse muy lejos de Milán se halló á la puerta de esta ciudad, donde habiéndole reconocido el pueblo, le puso guardias para lo sucesivo. Huyó no obstante otra vez, y estuvo ocul-

to en la casa de campo de su amigo Leoncio hasta el momento en que se recibió la orden del Emperador. Valentiniano lisongeadó de ver elegir los Pastores de la Iglesia entre los oficiales que establecia sobre los pueblos, quiso que al momento se ordenase á Ambrosio, encargando al Vicario de Italia que cumplierse sus deseos. Así pues se publicó una orden decisiva con graves penas para descubrir á Ambrosio en cualquiera parte donde estuviese: de suerte que Leoncio creyó que no podia menos de obedecer. Fue pues á ver á su amigo, que se deshacia en lágrimas: mas se sometió, temiendo que una resistencia mas larga fuese una rebeldia contra la voluntad de Dios.

Fue bautizado, segun su voluntad, por un ministro Católico, y ocho dias despues ordenado Obispo en el año 374: y para conformarse en lo posible á las reglas eclesiásticas, egereció en este corto intervalo las diversas funciones de las órdenes inferiores. Un dia de alegría pública fue el de su ordenacion, 7 de Diciembre, segun se cree, y así los Prelados de Oriente como los de Occidente dieron al Señor las mas rendidas gracias cuando supieron el singular cuidado de la Providencia sobre una Iglesia tan interesante. Ambrosio podia tener treinta y cuatro años: pronto repartió todo el dinero que tenia á los pobres sin reservar para sí cosa alguna, é hizo donacion á su Iglesia de todas sus tierras, reservando solo el usufructo á su hermana Marcelina, vírgen consagrada por manos del Papa Liberio, y que edificaba á toda la ciudad de Roma donde vivia. Respecto á su

hermano Sático que habia venido á reunirse con él en Milán, le confió el nuevo Obispo el cuidado del gobierno de su casa, para dedicarse de todo punto á las funciones espirituales.

Poco tuvo que variar en su conducta para hacerla episcopal: pero como hasta entonces solo se habia dado á los conocimientos pertenecientes á su primer género de vida, consagró al estudio de las ciencias eclesiásticas las horas que robaba á los negocios menos importantes, y aun mucho mas al reposo de la noche. Meditaba de continuo las divinas Escrituras, y buscaba infatigablemente su inteligencia en las tradiciones y multitud de intérpretes; convencido de que la piedad ni la dignidad nunca dispensan de ser sabio, y que los labios del Obispo mucho mas que los del Sacerdote son depositarios de la doctrina. Quiso conocer todos los autores eclesiásticos de alguna nota, tanto modernos como antiguos; y si le agradaban las interpretaciones de Orígenes, donde bebía principalmente; con mas generosidad sin duda, y contra la costumbre de los sabios poco inclinados á sus contemporáneos, mostraba una estimacion singular á los escritos de San Basilio; y así por su perseverancia en estudiar estos grandes modelos, como por la exactitud y amenidad de su propio ingenio, adquirió pronto una elocuencia noble, sabia, persuasiva, y á veces vehemente, y siempre revestida de una diction tan dulce y tan elegante, como propia y natural. Así se formaba entre las cuatro mas brillantes antorchas de la Iglesia de Occidente, la que

el Señor habia elegido para desvanecer en la Italia las tinieblas del arrianismo.

109. La parte que tuvo Valentiniano en la eleccion de Ambrosio fue la mas bella y la postrer obra de este Emperador en favor de la Religion: pues falleció á últimos del año siguiente, á los cincuenta y cinco de su edad, despues de haber reinado cerca de doce años. Habia sido siempre muy propenso á la cólera, y se dice que un vehemente acceso de esta passion, á la que se entregó, dando audiencia á los Embajadores de los Cuados que acababan de destruir las fronteras del Imperio, le quebró una vena, y le hizo espirar el mismo dia, que fue el 17 de Noviembre de 375. El valor y la prudencia, una actividad infatigable contra los bárbaros resueltos á inundar todas las provincias, el amor del bien público, y la eleccion de ministros capaces de procurarle: todas estas circunstancias verdaderamente imperiales aseguran á Valentiniano un lugar nada comun entre los Emperadores; pero su poco celo por la Religion, y su inflexible severidad tan parecida á la crueldad, como lejana del espíritu del cristianismo, le atrajeron la censura de los políticos y de los Cristianos.

110. Los principales oficiales, así que murió este Emperador, para evitar las conmociones, reconocieron á su hijo Valentiano que no tenia sino cuatro años: sin aguardar el consentimiento de Graciano su primogénito que habia quedado en Tréveris, y que habia sido declarado Augusto en el año 367: pero este Príncipe de edad de diez y seis años cuando es-

piró su padre; y de una bondad de carácter casi sin ejemplo, lejos de desaprobare una disposición que otros muchos hubieran mirado como un ultrage, trató siempre á su hermano, aunque nacido de otro matrimonio, como si fuera su mismo hijo. Hallóse dividido de esta conformidad el Imperio, como al tiempo de la muerte de Constantino el grande, no tomando para sí Graciano mas que la España, las islas Británicas, y las Galias; regiones fronterizas y las mas espuestas á los bárbaros: pero mientras vivió gobernó el Occidente en general, de manera que las leyes publicadas en toda su estension hasta la muerte de Valente, se hallan sin escepcion alguna firmadas en Tréveris ó en Maguncia, lugares ordinarios de su residencia.

Adviértense dos leyes las mas favorables á la Iglesia. En la primera renueva las prohibiciones hechas á los hereges de tener asambleas, con confiscacion de los lugares donde hubiesen establecido altares. Por la segunda que toca á los juicios eclesiásticos, y que atestigua las costumbres respetables de la antigüedad en que nos hemos conservado, establece que las causas menos interesantes en materia de Religion serán juzgadas por el Obispo y su Clero, ó por el concurso del Metropolitano y de sus sufragáneos en el Concilio de la provincia, y que los negocios graves lo serán con mas solemnidad por los jueces ordinarios y extraordinarios, esto es, por los Obispos de un gran distrito que comprenda muchas provincias bajo un Primado ó Patriarca: las causas criminales son reser-

vadas por la misma ley á los jueces legos. Tal fue en estas ordenanzas el objeto de un Príncipe, que no se abrogaba la potestad directa de hacer estatutos en materia puramente eclesiástica, sino el de procurar la egecucion de los reglamentos de esta naturaleza. Es muy glorioso á la religion de Graciano el haber sido el primer Emperador Cristiano que rehusó la vestidura del Sumo Pontífice, cuando los Paganos segun los usos, se la presentaron.

111. Usaba Valente en el Oriente de su potestad, de muy diferente manera, en especial despues que se hallaba en plena libertad por el fallecimiento del Emperador su hermano. Ordenó por una ley espresa, viendo que los solitarios eran los mas firmes apoyos de la doctrina católica, que se les forzase á llevar las armas: y al punto se esparcieron por las soledades de Egipto muchos soldados, para obligar á los santos habitantes del desierto á esta especie de apostasia. Esta vejacion se estendió á los solitarios de las otras provincias, en especial á los de Siria, á quienes el horror y espanto dispersaron por todas partes: despues de lo cual fueron incendiadas sus celdillas con todas sus pequeñas manufacturas, cuyo producto era solo para alivio de los pobres. Así se colmaba la medida de este Príncipe obstinado, y apresuraba el castigo de sus crímenes este perseguidor.

112. Mas los bárbaros escogidos para servir de instrumento á la venganza divina contra su seductor, debian ser alucinados antes de cumplirse. Entre los diversos pueblos que de los confines occidentales del

Norte habian venido sobre las fronteras del Imperio, comprendidos sin distincion bajo el nombre de Godos, los Tervingios eran ya Cristianos en suficiente número, y veneraban en extremo á su Obispo Úlfilas. Perseguidos por los Hunnos, que habian salido furiosos de las lagunas Meotidas, donde por algun tiempo se les habia moderado, le enviaron á Valente, para obtener licencia de pasar el Danubio y establecerse en Tracia, con la condicion de servir en los egércitos Romanos. No estuvo Úlfilas mucho tiempo en Constantinopla sin advertir que todo el crédito se hallaba en manos de los Arrianos, y ya sea por interés personal, ya por un amor ciego de su nacion, ó ya por olvido de los principios de la fe y por una seduccion verdadera, (porque es muy difícil encontrar motivo suficiente de la horrible determinacion de un hombre consagrado á las funciones apostólicas) prometió hacer abrazar las opiniones de Arrio á su pueblo que le creía sobre su palabra, y le escuchaba como un oráculo. Él fue el que inventó las letras góticas, y tradujo á esta lengua toda la Biblia, cuyos Evangelios, que aun permanecen, son un monumento curioso del estado en que se encontraba entonces el idioma de las naciones germánicas. En breve persuadiria todo cuanto quisiese. Inficionaron los Godos á casi todos los bárbaros del veneno del arrianismo, por su comercio con ellos, y de esta manera habiéndolos pervertido Valente, fue el primer autor de la perversion de todas estas infelices naciones.

113. Sin embargo, bien pronto se malquistó con sus propios prosélitos. Habian sido mal acogidos á su arribo á la Tracia, y los oficiales Romanos les vendian los víveres á un precio descompasado, lo que redujo un gran número á perecer de hambre, y á todos los llenó de desesperacion; de suerte, que se sublevaron juntos, y atacaron á las tropas Romanas que eran poco numerosas. Recibió Valente esta nueva en Siria, donde se preparaba para contener á los Persas: pero le fue preciso acudir pronto á la Tracia, y ajustó precipitadamente la paz con el Rey Sapor.

114. Prevaleciendo mas la política en este celoso herege, y no queriendo dejar descontentos en una frontera de donde se veía obligado á alejarse, hizo cesar la persecucion en Oriente, alzó el destierro á los Sacerdotes y Obispos, puso en libertad á los solitarios sentenciados á las minas, y restituyó la paz á los ortodoxos á lo menos en las ciudades de primer orden, y en particular en Alejandría. Pedro, discípulo y sucesor de San Atanasio, y que habia buscado una guarida en Roma como su ilustre predecesor, volvió con cartas del Papa Dámaso que confirmaban su eleccion. Los corazones todos eran suyos; volviéronsele las Iglesias, y fue arrojado el usurpador Lucio, que marchó á pedir venganza á la corte: pero esta tenia otros cuidados.

Habia enviado delante el Emperador contra los Godos á las órdenes del Conde Trajano las tropas que él mismo, arribado antes á Constantinopla, mandó sa-

lir, las cuales acababan de ser batidas y derrotadas por el número prodigioso de los enemigos. Quitó el mando á este valeroso y digno General, llenándole de injurias, y aun tratándole de cobarde: pero Trajano, Católico, virtuoso, y de una fe tan viva como pura, le contestó con valor: „no soy yo, Señor, el que perdí la victoria, lo que era humanamente imposible, sino vos que la procurasteis á nuestros enemigos, volviendo hácia ellos el auxilio del Todopoderoso, irritado por la esclavitud de sus verdaderos adoradores.” Apoyaron este discurso con firmeza los Generales Arinteo y Víctor, igualmente religiosos y grandes guerreros, y el Príncipe que nunca habia tenido tanta necesidad de ellos, tomó el partido de disimular. Reunió pues todas sus tropas, y á la cabeza de ellas salió de Constantinopla el 11 de Junio de 378.

115. Hallábase en el camino por donde transitaba el Emperador la celda de un solitario célebre por su santidad y milagros. Isaac, que así se llamaba este santo hombre, viéndole pasar le gritó: „¿á dónde vais, Señor, despues de haber hecho la guerra al Hijo de Dios, é inflamado su venganza? Él es el que ha suscitado contra vos á los bárbaros; reparad las injurias que habeis hecho á su gloria, pues de otra manera vais á perecer con vuestro ejército. Yo volveré, respondió friamente el Emperador, á confundir tu profecía, y hacerte padecer la muerte debida á tus imposturas. Al instante mandó que se tuviese encarcelado al solitario hasta su regreso. Enhorabue-

na, dijo Isaac levantando mas la voz; quitadme la vida si el suceso me convence de mentira (1).”

116. Avanzóse Valente hasta cerca de Andrinópolis, no lejos de Nicéa en Tracia, lugar desgraciado y célebre por el símbolo que los Arrianos habian hecho firmar allí á los diputados del Concilio de Rímmini; trabóse el combate el dia 9 de Agosto, en el que perecieron las dos terceras partes de las tropas de los Romanos, y murió tambien el mismo Emperador (*).

(1) *Sozom. lib. 6. hist. cap. 40.*

(*) Despues de la batalla de Cands no tuvieron los Romanos un dia mas funesto que el 9 de Agosto del año 378, en que se dió esta sangrienta accion. Los bárbaros habian obtenido al principio de la guerra algunas ventajas sobre el ejército del General Trajano; mas destituido este por Valente á causa de su generosa confesion, y puesto en su lugar el conde Sebastian, aquel furioso Maniqueo que tantas vejaciones hizo padecer á los Católicos de Alejandría, fueron batidos los Godos en algunos encuentros parciales. Estas pérdidas movieron á su gefe á pedir la paz por dos veces, no tanto con ánimo de ajustarlas como de dar treguas y tomarse tiempo para recibir los refuerzos que habia pedido á los suyos que habitaban de la otra parte del Danubio. El consejo del Emperador se dividió en pareceres, solo convinieron en pedir á Graciano un ejército auxiliar, y llegado este no dudaron presentar la batalla á los Godos, los que llenos de valor y desesperacion acometieron á los Romanos al amanecer de aquel dia memorable. A poco de comenzada la accion se dejaron ver sobre las montañas los refuerzos de los Godos, Alanos, Unnos, y otros pueblos del norte que á manera de caudaloso rio se precipitaron sobre las legiones imperiales, é hicieron en ellas un horrible destrozo. Se peleó con encarnizamiento sin igual por una y otra parte hasta despues de entrada la noche. En lo mas terrible de la batalla se presentó aquel Trajano tan injuriado por Valente, y sostuvo con su corta compañía la glo-

No pudo hallarse su cuerpo: mas se tuvo por cierto que habiendo sido herido de una flecha, le llevaron á una cabaña algo distante, á la cual pusieron fuego los enemigos, sin saber que se hallaba allí Valente. Solo escapó de este asilo funesto uno de sus guardias saltando por una ventana, y contando esta triste noticia. Así murió á la edad de poco menos de cincuenta años el tirano de los adoradores del Hijo de Dios, y el último apoyo de la impiedad arriana entre las naciones cultas. Cayó en tal descrédito la heregía despues de este castigo egemplar, que podia mirarse como arruinada en el Imperio: y pronto se hubiera inaquilado del todo sin el mal resultado de la seducion entre los bárbaros.



ria del Imperio, hasta que cayó asaeteado; ¡tal es el valor heroico de un militar verdaderamente Cristiano! En fin, rotos por todas partes los Romanos huyeron de aquel campo de horror; una flecha disparada al acaso por los bárbaros que les perseguian, hirió á Valente, el que se vió precisado á guarecerse en la casa de campo donde fue quemado vivo, y así terminó aquella sangrienta jornada. Sozom. lib. 6. hist. cap. ult.

RESUMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO DÉCIMO.

N.º 1. *Gregorio Nacianceno dirige la Iglesia de Constantinopla: su vida austera y penitente.* 2. *Su elocuencia y doctrina.* 3. *Muere San Basilio.* 4. *Idea que da de él San Efren.* 5. *Muere San Efren.* 6. *Muerte y exequias de Santa Macrina.* 7. *Concilio de Gangres.* 8. *Condenacion del Antipapa Ursino.* 9. *Bellas prendas del Emperador Graciano.* 10. *El poeta Husonio, preceptor de Graciano.* 11. *Muerte injusta del Conde Teodosio.* 12. *Su hijo electo Emperador de Oriente.* 13. *Bautismo de Teodosio.* 14. *Célebre ley de Teodosio á favor de la Iglesia Romana.* 15. *Heregia de Prisciliano.* 16. *Concilio de Zaragoza.* 17. *Los Obispos Españoles Idacio é Itacio.* 18. *Mueven al Emperador Máximo á tratar cruelmente á Prisciliano y sus sectarios.* 19. *Trama de Máximo el clinico contra San Gregorio Nacianceno.* 20. *Concilio Ecuménico de Constantinopla.* 21. *San Gregorio es electo Obispo de Constantinopla.* 22. *Muerte de San Melecio.* 23. *Eleccion de Flaviano.* 24. *Dimision de San Gregorio.* 25. *Sucédele Nectario.* 26. *Condénanse los errores de Apolinar.* 27. *Simbolo de Constantinopla.* 28. *Cánones de disciplina.* 29. *Constitucion de la Iglesia Oriental.* 30. *Leyes de Teodosio en favor de la Religion.* 31. *Graciano no quiere*

restablecer el altar de la victoria. 32. Concilio de Aquileya que presidió San Valeriano. 33. Comunión de Paulino con los Occidentales. 34. Principios de San Epifanio y sus obras. 35. Principios de San Gerónimo. 36. Consulta al Papa Dámaso. 37. San Gerónimo es ordenado Sacerdote. 38. Es discípulo de San Gregorio Nacianceno. 39. Permanece cerca del Papa Dámaso. 40. Obras de San Gerónimo en defensa de la virginidad, y su diálogo contra los Luciferianos. 41. Las Santas Marcela y Asela. 42. Paula, Eustoquio, Lea y Faviola. 43. Santa Melania visita los solitarios. 44. San Pambo. 45. San Or. 46. Melania es puesta en prision visitando á los Confesores. 47. Muerte del Obispo San Asculo. 48. Epistola de San Gregorio Nacianceno sobre la multiplicacion de los Concilios. 49. San Anfiloquio escita el celo de Teodosio. 50. Leyes contra los hereges é idólatras. 51. El templo de Apamea es demolido. 52. Martirio del Obispo San Marcelo. 53. Rebelion de Máximo. 54. Asesinato de Graciano 55. Muere el Papa San Dámaso y le sucede Siricio. 56. Decretal de Siricio á Himerio de Tarragona. 57. San Gerónimo se retira á Palestina. 58. Viages piadosos de Santa Paula. 59. San Ambrosio perseguido por la Emperatriz Justina. 60. Amor de Milán y sus tropas á la verdadera fe. 61. Castigos egemplares. 62. Salmodia alternativa establecida en Occidente. 63. Himnos de San Ambrosio. 64. Descubre los cuerpos de San Gervasio y San Protasio. 65. Justina contenida por Máximo. 66. Principios de San Agustin. 67. Su madre Santa Mónica. 68. Con-

version de San Agustin. 69. San Ambrosio bautiza á San Agustin. 70. Muere Santa Mónica. 71. Embajada de San Ambrosio á Máximo. 72. San Martin colmado de honores en la corte de Máximo. 73. San Martin comunica con los Itacianos. 74. Irruption de Máximo en Italia. 75. Justina y Valentiniano se amparan de Teodosio. 76. Sublevacion de Antioquia. 77. Caridad de los filósofos y solitarios. 78. Discurso del solitario Macedonio á los comisarios del Emperador. 79. Principios de San Juan Crisóstomo. 80. Sus sermones al pueblo de Antioquia. 81. Flaviano intercede con el Emperador. 82. Humanidad de Teodosio. 83. El Emperador consulta á San Juan de Egipto. 84. Máximo vencido y muerto. 85. El Emperador escluido del santuario. 86. Teodosio se enfurece contra los habitantes de Tesalónica. 87. San Ambrosio niega la entrada de la Iglesia á Teodosio. 88. Penitenciaros de Oriente. 89. Suceso de Nectario y fin de San Gregorio Nacianceno. 90. Orden para contener el celo imprudente de los monges. 91. Hereges Mesalianos ó Euchitas. 92. Fin del cisma de Antioquia, y carta de San Ambrosio á Teofilo de Alejandria. 93. Destruccion del templo de Serapis. 94. Imposturas de los sacerdotes idólatras. 95. Leyes contra la idolatria y la apostasia. 96. Muerte del jóven Valentiniano. 97. Arbogaste da el Imperio al retórico Eugenio. 98. Teodosio se prepara á la guerra contra Eugenio. 99. San Ambrosio resucita á un niño. 100. Victorias de Teodosio. 101. Muerte de Eugenio y Arbogaste. 102. Clemencia de Teodosio. 103. Divi-

cion del Imperio entre sus dos hijos. 104. Bagado
mantenido en la Silla de Bostra. 105. Epistola cano-
nica de San Gregorio de Nisa. 106. Catequeses de
San Cirilo. 107. Muerte de Teodosio. 108. Senti-
mientos de diversos autores sobre este Principe.

Muertes de Teodosio. 109. Teodosio y Valentiniano se man-
tuvieron en Teodosio. 110. Sublecion de Antioquia.
111. Caridad de los pastores y solitarios. 112. Dacia.
113. Del solitario Teodosio a los consistorios del Empe-
rador. 114. Principios de San Juan Crisostomo. 115. San
Juan Crisostomo en Antioquia. 116. Teodosio inter-
cede con el Emperador. 117. Humildad de Teodosio.
118. El Emperador consulta a San Juan de Egipto.
119. Mirra omeo y suceso. 120. El Emperador
resuelto de su intento. 121. Teodosio se esfuerza con-
tra los herejes de Teodosia. 122. San Ambrosio
niega la entrada de la Iglesia a Teodosio. 123. Pen-
samientos de Oriente. 124. Suceso de Teodosio y San
Juan Crisostomo. 125. Orden para con-
tra el celo impudico de los monjes. 126. Heres-
tas de Teodosio. 127. Fin del exilio de San
Juan Crisostomo. 128. San Ambrosio a Teodosio de Alqui-
ra. 129. Destruccion del templo de Serapis. 130. Im-
portancia de los sacerdotes solitarios. 131. Leyes contra
la idolatria y apostasia. 132. Muerte del papa Ne-
cenciano. 133. Arrogancia de el Emperador al retorno
de Teodosio. 134. Teodosio se prepara a la guerra contra
Eugenio. 135. San Ambrosio resuelve a unirse. 136.
Victorias de Teodosio. 137. Muerte de Eugenio y
Arrogancia. 138. Otomencia de Teodosio. 139. Dis-

HISTORIA

DE LA IGLESIA.

LIBRO DÉCIMO.

*Desde la caída del arrianismo en el año 378, hasta
la muerte de Teodosio en el de 395.*

1. Cuando la impiedad puede hallar secuaces
entre los potentados del mundo, el Divino Hacedor
presenta á la verdadera Religion fervorosos de-
fensores y columnas fuertes que la sostengan. Asi,
aunque Valente trastornó de todo punto la Iglesia de
Oriente, pronto veremos la restauracion de la paz en
ella por un Emperador, que emulando en bondad y
rigidez con el gran Constantino, nunca se dejaba se-
ducir, y le escedia aun en discernimiento ó á lo
menos en eficacia. Este fue el gran Teodosio, que
destinado á purgar la sociedad Cristiana de la amal-
gama de los idólatras y del contagio de las heregias
no menos impías, necesitaba de cualidades superio-
res, ó mejor sostenidas que el primer libertador de
la Iglesia, encargado solo, por decirlo así, del bos-
quejo de esta grande obra. El Señor en sus designios